8060

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PABLITO, O SEGUNDA PARTE DE D. SIMON.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Alma

18

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***Librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

PABLITO,

ó

SEGUNDA PARTE DE D. SIMON,

PIEZA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO,

por Don Luis Olona,

MUSICA

DE D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada en Madrid en el Teatro del Circo, el 24 de Diciembre de 1854.

MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9

1855.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. PROCOPIO	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
PABLITO	D. RAMON CUBERO.
D. SIMON	D. MANUEL FRANCO.
PICOLOMINI	D. RAMON PAVON.
JUANA	DOÑA CAROLINA DI FRANCO.
DONA INES	DOÑA AGUSTINA MARCO.

La accion en Cádiz, en casa de D. Procopio.

NOTA. Entiéndase por derecha é izquierda, la del público.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO UNICO.

El teatro representa la misma decoracion que en la primera parte de don Simon.

ESCENA PRIMERA.

Es de noche. La escena está completamente á oscuras. Doña Ines, Juana, D. Procopio, Pablito.

INTRODUCCION.—MUSICA.

Ines. (*Saliendo por la segunda puerta derecha y atravesando de puntillas y despacio la escena, con una luz en la mano.*)
Por aqui,
por aqui se ha sentido
un leve ruido,
un cierto run, run!
Ha tiempo la casa
me ronda un gandul;
por mas precaucion
pss! (*Dá un soplo á la bujia.*)
Apago la luz.
(*Entra por la segunda puerta izquierda.*)
(*Pablo asoma la cabeza por la parte afuera del balcon y la esconde rápidamente al ver salir á Juana, que viene del*

672539

mismo modo y por la misma puerta que doña Inés y tambien con una luz en la mano.)

JUANA. Por aqui,
por aqui se ha sentido
un leve ruido,
un cierto run, run....
Si es Pablo y lo vieran!
Qué miedo!... Ay Jesus!
Por mas precaucion
pss! (*Dá un soplo á la bujia.*)
Apago la luz.

(*Entra por la misma puerta que doña Inés.*)

(*Pablo vuelve á asomar la cabeza y á esconderla al venir don Procopio, que sale como doña Inés y Juana por la misma puerta.*)

PROCOP. Por aqui,
por aqui se ha sentido
un leve ruido,
un cierto run, run.
Tal vez mi secreto
robar quieren.... Uf!
Por mas precaucion
pss! (*Dá un soplo á la bujia.*)
Apago la luz. (*Se vá por la misma puerta que doña Inés y Juana.*)

PABLO. (*Asomado por el balcon por la parte de afuera.*)
Vaya pasando
la procesion,
mientras yo subo
por el balcon.
Dame, Cupidito, (*Encaramándose al balcon.*)
dame tus alas;
porque si me escurro
me rompo el alma.
Ay dulce amor!
Ay dulce amor!
No pagues mi ternura
con un chichon.

INES. (*Saliendo como antes por la puerta que da frente al público y con la bujia apagada.*)
No hay nadie allí,
no hay nadie aqui,

todo está en calma
gracias á Dios!

(*Pone á tientas la bujia sobre la mesa, y pasa al extremo opuesto del proscenio.*)

JUANA. (*Saliendo lo mismo y por la misma puerta.*)
No hay nadie alli,
no hay nadie aqui,
no era Pablito.
Gracias á Dios!

PROCOP. No hay nadie aqui (*Id. id. id.*)
ni por alli
vi mas que al micho
tras un raton.

TODOS.

PROCOP. (Era un raton!)
INES. (Gracias á Dios.)
JUANA. (Gracias á Dios!)
PABLO. (*En el balcon.*) Oigo rumor.
(*Todos se quedan pensativos y con la cabeza baja.*)
PABLO. Tá, tatatá.
(*Aparte y levantando de pronto la cabeza.*)
Yo salto y arda Troya.
JUANA. Tá, tatatá, (*Id. id. id.*)
que venga pues mi amor.
PROCOP. Tá tatatá, (*Id. id. id.*)
voy á encender la vela.
INES. Tá, tatatá, (*Id. id. id.*)
me vuelvo al comedor.
TODOS. Basta de vano, (*Aparte.*)
ridículo temor.
No; no hay de qué
tener tal aprension.
PABLO. No, no hay de qué. (*Aparte.*)
JUANA. No, no hay de qué. (*Id.*)
INES. No, no hay de qué. (*Id.*)
PROCOP. No, no hay de qué. (*Id.*)
TODOS. No hay de que
tener aqui aprension. (*Cesa la música.*)

HABLADO.

PABLO. (*Desde el balcon.*) (O mucho me engaño, ó hay gente en esta sala.)

INES. (*Escuchando.*) Juraria que siento pasos por aqui.

PROCOP. (*Disponiéndose á encender un fósforo.*) Con tal que no haya nadie tocado al aparato.... (*Enciende.*)

INES *y* JUANA. } Ah! (*Asustadas.*)

PABLO. No lo dije? (*Escondiéndose del lado de afuera del balcon.*)

PROCOP. Quién vá? (*Con el fósforo en la mano.*)

INES. Mi marido!

JUANA. Soy yo, señor.

PROCOP. Tú.... Eh? Qué vienes á hacer á a.... (*Se quema con el fósforo y lo tira al suelo.*) Cuerno!

INES. Qué te pasa?

PROCOP. Mi mujer! (*A oscuras y buscando los fósforos.*) No os tengo dicho que no habeis de poner los pies en esta sala?

INES. Es que hace poco sentí ruido....

JUANA. Y yo tambien.

PROCOP. Ruido!... (*Andando á tientas.*) Estas mujeres acabarán por darle á uno miedo.

JUANA. Como hay tantos robos en la vecindad.... Anoche sin ir mas lejos se introdujo un ladron en la tienda de al lado...

(*En este momento, Pablo que ha entrado de puntillas y ha andado á tientas por la escena, tropieza con don Procopio.*)

PROCOP. Un ladron.... Ay! (*Al sentir á Pablo.*) A la guardia! (*Pablo se escapa y se mete á tientas en el balcon.*)

INES *y* JUANA. } Ay!

PABLO. Zape!

(*Don Procopio coge por detras la falda de Juana, doña Inés el faldon de la levita de don Procopio.*)

JUANA. Ay, que me agarran por detras!

PROCOP. Y á mí tambien! (*Corren.*)

INES. Procopio! Procopio! Que soy yo!

PROCOP. Tente, pícaro ratero! (*Siempre cogido á Juana.*)

JUANA. Señor! señor! Que todos nos hemos embrollado.

PROCOP. Eh? (*Deteniéndose.*)

JUANA. Que nos hemos asustado los unos á los otros.

INES. Ya tenemos luz! (*Encendiendo un fósforo.*)

PROCOP. A ver!... (*Mirando á todos lados con temor.*) No. .. no hay nadie. Je! je! je! (*Riendo.*)

JUANA. Jesus! Cuánto ruido para nada!

INES. Si este hombre es tan pusilánime....

PROCOP. Y á qué venis vosotras contándome robos y.... Diablo de casa! Este es el último mes que habito en ella.

INES. Por supuesto! Una casa tan cómoda...

PROCOP. No le hace. Está en una calle por donde no pasa un alma viviente.... y ademas. .. Desde que mi pupila y Teodorito se fueron á vivir á Sevilla con don Simon.... no necesitamos tantas habitaciones.

INES. Si, pero como sus negocios obligan á don Simon á venir á Cádiz con frecuencia y hay que alojarle en casa...,. no sé que tengamos habitaciones de mas. Hoy, sin ir mas lejos.... le estamos esperando....

(*Don Procopio se ha acercado á la puerta primera que hay á la derecha del público y presta el oido.*)

PROCOP. (*Ap.*) No advierto el menor síntoma....

INES. Me oyes ó no?

PROCOP. (*Ap.*) Esperemos á que vuelva Picolomini....

INES. Decias algo?

PROCOP. (*Ap.*) Y á que mi mujer se retire á su cuarto. (*Váse hablando entre dientes.*)

INES. Pero escucha! Es preciso que si don Simon llega, nos dispongamos.... (*Viendo que don Procopio se ha ido.*) Procopio! Procopio!...

JUANA. Si, á la otra puerta.

ESCENA II.

DOÑA INES, JUANA.

INES. Dios mio! Dame paciencia para sufrir á ese hombre.

JUANA. Pues ya debia usted estar acostumbrada.

INES. Tienen acaso término sus rarezas?... Y no es eso lo peor, sino que desde que se echó por amigote á ese italiano, ese señor Picolomini..., no sé qué proyecto traen los dos.... que les hace pasar las noches en vela sin permitir que nadie se acerque á esta sala y rodeándose de tales misterios....

JUANA. Ay señora! Mucho me temo que ese italiano esté esplo-

tando en provecho suyo las ideas estrambóticas de mi amo.

INES. Lo cierto es que le saca todo el dinero que puede y que se ha instalado aqui con una desfachatez.... Oh! Yo pondré remedio al desorden que hace tiempo reina en esta casa.... empezando por tí, que pasas todo el dia al balcon haciendo señas.. . sin duda á algun mozalvete que te tiene embaucada.

JUANA. (Ay Dios mio!) Señora, crea usted que yo no....

INES. Bien. Lo veremos. Por hoy lo que deseo ante todo es sorprender el secreto que mi marido guarda con tantas precauciones, y para ello cuento contigo.

JUANA. Si, si: puede usted fiarse completamente en mi discrecion.

INES. Pues... (*Con misterio.*) esta noche... no te acuestes... y ve á buscarme á mi cuarto despues de las doce.

JUANA. Bien está... Y qué piensa usted hacer?

INES. Venir á esta sala... y... (*Dirigiéndose lentamente hácia la primera puerta derecha.*)

JUANA. Pero esa es la hora en que precisamente el amo se encierra aqui con...

INES. Pero yo he mandado (*Mostrándole una llave.*) hacer esta llave... y ademas he apelado á un recurso... por el cual tu amo y ese extranjero... esten á esa hora imposibilitados de vernos ni de oirnos.

JUANA. Y que...

INES. Mira. (*Señala una botella y vasos que hay sobre un velador á la derecha.*)

JUANA. La naranjada que toman todas las noches!

INES. Chss! No en vano soy la mujer de un químico.

JUANA. Ya!

INES. Silencio.

JUANA. Pero si don Simon, á quien estamos esperando, viniese, y con su presencia no nos fuese posible intentar...

INES. Pierde cuidado. Tienes preparada su cena?

JUANA. Si, señora.

INES. Pues... don Simon en cenando, que es su pasion favorita, se irá á acostar como acostumbra, y nos dejará el campo libre. Qué podrá haber aqui dentro? (*Acercándose á la primera puerta derecha.*)

(*Pablo desde el balcon hace varias señas precipitadamente á Juana, que al verlo da un grito de sorpresa.*)

JUANA. Ah! (*Pablo se vuelve á ocultar rápidamente.*)
INES. Qué es eso? (*Volviéndose.*)
JUANA. Nada!... Creí... creí que volvia el amo...
INES. Si? vámonos pronto. (*Se dirige hácia la puerta segunda de la derecha.*)
JUANA. (Es Pablo.) (*Yéndose y mirando al balcon.*)
INES. Apresúrate. (*Desde el umbral de la puerta.*)
JUANA. Voy, señora, voy. (*Se van las dos.*)

ESCENA III.

PABLO. *Despues* PICOLOMINI *y* D. PROCOPIO. *Pablo sale del balcon y se dirige de puntillas á la puerta por donde se han ido doña Inés y Juana. Mira por la cerradura. Vuelve al proscenio, pero al fijar sus ojos hácia la puerta primera izquierda, se vuelve corriendo al balcon. Picolomini, vestido algo ridículamente y con un traje que le dé cierto aire extranjero, sale corriendo de puntillas por la puerta izquierda. Mira como Pablo por el ojo de la cerradura de la puerta por donde se fueron doña Inés y Juana, y permanece en dicho sitio. D. Procopio, asomando cautelosamente la cabeza por la puerta primera izquierda, y diciendo en voz baja.*

PROCOP. Chss! Picolomini!
PICOL. Chito! (*Desde la puerta y volviendo la cabeza.*)
PROCOP. Se han ido ya adentro? (*Desde la primera puerta izquierda.*)
PICOL. Si.
PROCOP. Pues ea. (*Adelantándose al proscenio.*) Dame cuenta de tu comision. Hiciste mi encargo?
PICOL. Per Dio! Tutto é fatto...
PROCOP. Tente! No me hables en italiano, que asi me quedo siempre en ayunas. Con que dime clara y distintamente si has comprado la ropa que te mandé para nuestra criatura.
PICOL. La he comprado... y la tiene ya puesta.
PROCOP. Bravo!
PICOL. Gaban de paño! chaleco de paño! Pantalon de paño!
PROCOP. Si. Todo de paño! Mejor! Eso aumentará el calórico, tan necesario á su vitalidad. Con que... dame la vuelta. Yo te entregué veinte duros...
PICOL. La... la vuolta, mio signori? Quel vuolta?
PROCOP. La vuolta... de los duri! (*Algo impaciente.*) (Este, en

pidiéndole dinero, se olvida del castellano.)

PICOL. No sabe usted que he tenido que comprar nuevas sustancias vegetales! Dos frascos de elixir y una pomada animal?...

PROCOP. Tú! Tú solo me harias gastar tanto dinero. Pero en fin, con tal que nuestro descubrimiento obtenga un éxito feliz...

PICOL. (Que no lo obtendrá.)

PROCOP. Y decir que de una materia elástica hemos formado un hombre á quien, merced á los recursos de tu ciencia, presentaremos tal vez mañana al mundo, con vida, con movimiento, con sensaciones.

PICOL. Si, amigo don Procopio! Si... (Imbécil!)

PROCOP. Ello buenos cuartos me cuesta.

PICOL. (Pero yo me los embolso!)

PROCOP. Solo una cosa me aterra, Picolomini! En los tiempos remotos Prometeo se puso tambien á crear seres como el nuestro... y los dioses indignados destruyeron su obra. Si el cielo destruyese la mia... asi, con un par de truenos y media docena de rayos...

PICOL. Por qué? Nosotros somos buenos cristianos...

PROCOP. Si. Eso me tranquiliza.

PICOL. Vámonos ahora á preparar los tubos respiratorios...

PROCOP. Eso! Vámonos á preparar los tubos! Mira. La llave de ese cuarto está ahí, en el cajon... (*Señala la mesa.*)

PICOL. Todavia no necesitamos entrar... venga usted. (*Se dirige á la primera puerta de la izquierda.*)

PROCOP. Oh prodigioso invento... (*Mirando hácia el cuarto primero de la derecha.*) que va á asombrar á las cuatro partes del mundo... incluso Cádiz!

PICOL. Vamos!

PROCOP. Si, vamos! (*Se vuelve desde la puerta.*) Oh prodigioso inven. . Ay! (*Picolomini de un tiron le mete en la primera puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

PABLO, *saliendo del balcon á la escena.*

PABLO. Yo sabré lo que todo eso significa! Qué buena idea! Descubrir el secreto de don Procopio y obligarle á comprar mi silencio... Ya tiene Juana asegurada la dote. (*Abre el cajon de la mesa y saca una llave.*) Esta debe ser la llave!... Aqui está mi negocio! Ahora me alegro de haber pasado dos horas colgado de ese balcon y sudando el quilo por no caerme á la playa... Buff! Estoy como un horno... Pero tate! (*Mira la botella de naranjada, la coge y bebe.*) Ajá! Qué fresca y qué... algo dulzarrona... pero no importa! Me ha sentado muy bien! Ya soy otro hombre. Ea, apresurémonos. (*Abre la puerta del cuarto primero de la derecha, y al mirar adentro se vuelve asustado y da una carrera hasta los bastidores de enfrente, donde se queda trémulo y confuso.*) Jesus!... No me engaño, no. Es un hombre! Si. Un empaderado quizá! (*Se va acercando lentamente y con recelo.*) Está inmóvil! (*A media voz.*) Jé! Caballero! caba... Pues está muerto sin duda! (*Se acerca y retrocede.*) Y me mira con los ojos fijos! (*Vuelve á acercarse.*) Eh? Calle! Si! Ahora veo... Pues si es un muñeco! (*Entra en el cuarto y saca un sillon de ruedas, en donde hay sentado un muñeco del tamaño y forma de un hombre, vestido con un traje algo parecido al de Pablo, y medio envuelto en un paño verde.*) Tenga usted buenas noches. (*Mirándole.*) No hay mas. (*Le da un mogicon y el muñeco cae al suelo.*) Y por tí he llevado tal susto! Eh! Por tí son todos esos miste... aaaah! (*Bosteza.*) Caramba! (*Sobresaltado.*) Viene gente. (*Se abre la puerta segunda derecha y aparece Juana.*)

ESCENA V.

PABLO *y* JUANA.

MUSICA.

JUANA. (*Saliendo apresurada.*) Pablo!

PABLO. Juana!

JUANA. Con sigilo
á decirte vengo... Ah!
(*Reparando en el muñeco.*)

PABLO. Calla! (*Vivamente.*)

JUANA. Un hombre desmayado! (*Va á huir.*)

PABLO. No te asustes: ven acá.
(*Sujetándola de la mano.*)
Es una especie
de maniquí,
que don Procopio
guardaba alli.
(*Señala el cuarto primero de la derecha.*)

JUANA. En ese cuarto! (*Sorprendida.*)

PABLO. Si tal. Por mí
ya su secreto
sabes en fin.

JUANA. (*Despues de manifestarse tranquila.*)
Lo que ahora quiero (*Con malicia.*)
saber de tí
es otra cosa.

PABLO. Otra? Pues dí.

JUANA. Yo anhelo saber, bien mio,
si tú me quieres ó no;
y si al decirlo tu labio
lo siente tu corazon.

PABLO. Lo dice el labio, bien mio,
lo siente mi corazon,
y de los pies al cabello
todito me vuelvo amor.

PABLO. Y que lo creas,
ó que no lo creas
tengo yo mas fuego
que diez chimeneas.
Ay, ay, ay,
ay, ay, ay,
aaaaaah! (*Bostezando.*)

JUANA. Mi alma desea
que asi verdad sea,
porque en tus amores
feliz me recreo.
Ay, ay, ay,
ay, ay, ay,
ah! (*Sorprendida y mirándole.*)

JUANA. Cuando de amor te hablo
te miro bostezar?

PABLO. Ah, dulce prenda mia...
será casualidaaaah! (*Bosteza.*)

JUANA. Eso es que te fastidio!
PABLO. No tal, no tal! No taaal! (*Id*)
JUANA. Qué agravio! Qué desaire!
PABLO. Escuchaaah! (*Id.*)
JUANA. Traidor!
PABLO. Juaaa! Dios mio!
JUANA. Qué negra falsedad!

PABLO. Ay! yo no sé qué siento,
que al darme ganas de bostezar,
las piernas se me doblan
y mi cabeza pesa un quintal. (*Como mareado.*)
JUANA. Vete de mi presencia;
ve, trapacero, ve, desleal,
adonde mas contento
no te den ganas de bostezar.
PABLO. Ay! Yo no sé qué siento, etc.
JUANA. Vete de mi presencia, etc.

HABLADO.

JUANA. Háse visto afrenta semejante! En un breve instante en que podemos hablarnos... mostrar asi su fastidio!
PABLO. Ay, Juana! Yo te juro que mi amor es el mas... aaaah! Jesus, qué sueño. (*Tambaleándose.*)
JUANA. Hasta tiene sueño! Esto clama al cielo!
PABLO. Aaah! (*Cayendo en el sillon de ruedas, bosteza de nuevo.*)
JUANA. Y se echa á dormir!
PROCOP. (*Dentro.*) Juana! Juana!
JUANA. Cielos! El amo! Vete! marcha!
PABLO. Si... si las piernas se (*Va á levantarse y cae en el sillon.*) me bambolean... Juana... Jua... Yo me apago! (*Inclina la cabeza.*)
JUANA. Dios mio! Qué es esto? Si se habrá puesto malo!
INES. (*Dentro.*) Juana! Juana!
JUANA. La señora! Ay, ánimas benditas! Pablo! Pablo!... Qué pálido está! Dios mio! Si se habrá muerto de amor?
PROCOP. Cómo es eso? Te has encerrado? Con quién hablas?
JUANA. Van á venir! Ocultémosle pronto. (*Le entra rodando el sillon en el primer cuarto de la derecha, echándole antes encima el paño en que estaba envuelto el muñeco. Cierra*

en seguida la puerta del cuarto y se guarda la llave.)

INES. (*Dentro.*) Pero abres ó no abres?

PROCOP. (*Id.*) Juana de mil demonios!

JUANA. Voy allá, señor, voy allá. (*Oculta el muñeco debajo del sofá que está en el fondo y abre.*)

PROCOP. (*Saliendo.*) Qué hacias encerrada?

INES. (*Id.*) Quién estaba contigo?

JUANA. Conmigo?... nadie. (*Muy turbada.*)

PROCOP. Yo he oido la voz de un hombre.

JUANA. (Perdida soy!)

INES. Seria tal vez don Simon que ha llegado...

JUANA. (Ah, qué idea!) Si. El era; pero corran ustedes! (*Fingiendo una grande afliccion.*) Don Simon se entró derecho en esta sala, hizo que yo le sirviera la cena, y se ha dado tal atracon...

PROCOP. Pues... como siempre. Vamos á su cuarto.

JUANA. (*Deteniéndole.*) No, no. Vayan ustedes por un médico! Don Simon ha caido en la cama con una apoplegia!

PROCOP. Pronto! mi lanceta! (*Todos corren á un lado y otro.*)

INES. Unos sinapismos!

PICOL. Un confesor!

PROCOP. Agua caliente!

PICOL. Corpo di Baco!

JUANA. Pronto! Corran ustedes! No se detengan! (*Todos se van azorados.*) Logré alejarlos. Despues veré cómo salgo de este lio! (*Acercándose al cuarto en donde encerró á Pablo.*) Pablo!... Pablo!... Cielos!.. (*Mirando por la cerradura.*) Todavia está como lo dejé! Válgame la virgen de las Angustias!

ESCENA VI.

JUANA, D. SIMON, *con un saco de noche en una mano y una sombrerera en la otra.*

JUANA. Dios mio! Don Simon! (*Viéndole entrar.*)

SIMON. Pero chica! No hay nadie en esta casa? Me dice la cocinera que sus amos estaban en el salon... (*Deja sobre el sofá la sombrerera y el saco de noche.*)

JUANA. Si... si, señor... (*Sin saber qué responder.*) en efecto... Sea usted bien venido, señor...

SIMON. Gracias! Uf! Qué maldito vapor!... (*Se quita la gorra,*

que deja en una silla.) Como el mar estaba algo alborotado ha traido un movimiento durante todo el viaje... Vaya, avisa á don Procopio y á doña Ines...

JUANA. (*Muy apurada.*) Señor... Yo quisiera suplicarle á usted.

SIMON. Qué? (*Mirando con extrañeza la turbacion de Juana.*)

JUANA. Que no me desmienta delante de mis amos.

SIMON. Eh? Pues cuándo te he desmentido yo, muchacha? Me gusta la advertencia.

JUANA. No, si es que... (*Muy asustada.*) Ay! Ya vienen!

SIMON. Qué tiene esta chica?

JUANA. (*Cruzando las manos en actitud suplicante.*) Por Dios! No lo niegue usted! no lo niegue usted!

SIMON. Pero qué he de negar?

JUANA. Baje usted la voz.

SIMON. No me da la gana. (*Mas alto.*) A mí no hay que venirme con logogrifos... (*Se dirige á la puerta de la derecha que da frente al público.*)

ESCENA VII.

DICHOS, D. PROCOPIO, DOÑA INES, PICOLOMINI.

JUANA. (Yo me caigo redonda!) (*Se sienta.*)

PROCOP. (*Sale corriendo.*) Vivo! una sangria en el brazo... dos en los pies... tres... (*Se detiene mirando á D. Simon.*)

SIMON. Hombre, dichosos los ojos...

INES. Aqui está el agua calien... (*Id.*) Qué miro!

SIMON. Hola! señora doña...

PICOL. Yo le daré unas buenas fricciones... Ah, Dio!... (*Id.*) (*Pausa.*)

SIMON. Hay algun enfermo en casa?

LOS TRES. Eh? (*Sorprendidos.*)

SIMON. Calle! Por qué me miran ustedes con ese asombro? Si no hay enfermo... tanto mejor... maldito si hay de qué admirarse. Ah! Los chicos me han dado muchas expresiones para ustedes... Estan tan buenos y tan... voy á arreglar estos chirimbolos. (*Coge del sofá el saco de noche y la sombrerera.*)

JUANA. (*Se acerca mientras á sus amos y dice bajo y rápidamente.*) Yo creo que ese ataque repentino ha trastornado su razon.

PROCOP. Si?

JUANA. Cuando ustedes se fueron se levantó de pronto, se vistió y empezó á decir tantas extravagancias.

INES. Cielos! (*Pausa. Todos miran á D. Simon. Este los mira á su vez y ellos bajan los ojos.*)

SIMON. (*Ap.*) Demonio de gente! Siempre que uno viene á verlos estan tan melancólicos... Con que... vamos á cenar.

PROCOP. (*Asombrado.*) (Aprieta!)

INES. (Quiere cenar otra vez!)

PICOL. (Es un Eliogábalo!)

PROCOP. Jé! jé! jé! Usted... Usted quiere cenar? (*Acercándose á D. Simon.*)

SIMON. Hay algun inconveniente?

PROCOP. Lo que es inconveniente... al contrario; pero... aqui... entre amigos. Si usted prefiriese tomar unos pediluvios...

SIMON. Yo! Pues hombre, vaya una cena que me ofrece usted.

PROCOP. Y ademas... que Picolomini le diese unas friegas...

SIMON. Demonio!

INES. Y le pusiera unos sinapismos.

SIMON. Sopla!

JUANA. Señor, acéptelos usted sin cumplimientos.

SIMON. Pero ustedes estan locos? Ofrecer sinapismos y pediluvios á un hombre que está cayéndose de debilidad!

PROCOP. Esa es la imaginacion...

SIMON. Eso es el estómago, caramba!

INES. Por lo menos... acuéstese usted, descanse... el reposo es un gran remedio!...

SIMON. (*Gritando.*) Pero si yo no estoy malo...

PROCOP. Si no se acuesta va á impedir nuestra grande obra! (*Ap. á Picolomini.*)

SIMON. Con que es decir que en esta casa no hay medio nunca de cenar?

PICOL. (Ya le vuelve la furia! (*A Procopio.*) Mire usted qué inflamados se le ponen los ojos!...)

SIMON. Por vida de mi nombre!...

TODOS. Don Simon, acuéstese usted, acuéstese usted.

SIMON. Pero...

TODOS. Acuéstese usted! (*Se van.*)

ESCENA VIII.

D. SIMON *queda solo: á poco* JUANA.

SIMON. (*Despues de una pausa y pensativo.*) Seria cosa que en efecto estuviese yo malo sin haberlo conocido? Cáspita!... Por si acaso me voy á meter en la cama. (*Sale Juana de puntillas. Al ver á D. Simon se detiene turbada.*) Eh? qué te se ofrece?

JUANA. Nada, señor, venia... á ver si tenia usted algo que mandar...

SIMON. No.

JUANA. (Si al menos yo supiera que habia vuelto en sí... (*Por Pablo.*)

SIMON. Puedes retirarte... Yo me voy á acostar. (La verdad es que siento una desazon...) Vaya, buenas noches!

JUANA. Que usted descanse, don Simon.

SIMON. (*Ap.*) Casi hubiera hecho bien en aceptar el pediluvio. (*Váse.*)

JUANA. Ya se fué... corramos... (*Se dirige al cuarto en donde encerró á Pablo.*)

PROCOP. Qué haces aqui?

JUANA. (El amo!)

PROCOP. Márchate.

JUANA. Es que, venia...

PROCOP. Que te marches.

JUANA. Bien, señor... (No hay remedio, lo van á descubrir!)

PROCOP. Vete, condenada. (*Empujándola. Juana se va y cierra.*) Picolomini? (*Llamándole.*)

PICOL. Estamos solos?

PROCOP. Si: manos á la obra.

PICOL. Pero don Simon...

PROCOP. Chs! (*Mira por la cerradura de la puerta que da frente al público.*) Ya se quita las botas. Ya se santigua... Cló! Ya se metió en la cama! No perdamos tiempo. Yo voy á preparar el aparato; vé tú mientras por esa materia inerte, á la cual no falta ya mas que la respiracion y el movimiento. Y la llave?

PICOL. Aqui tengo la mia. (*Abre y entra en la primera puerta derecha.*)

PROCOP. (*Sacando de su cuarto un braserillo, una redoma y*

un tubo largo.) El corazon me salta al aproximarse esta solemne prueba. Cáspita! Pensar que si me sale bien puedo crear en una semana diez ó doce mil hombres... Ahora sobre todo, que me los pagarian á peso de oro en la Crimea.

PICOL. Aqui estoy! (*Saliendo y empujando el sillon de ruedas, donde viene Pablo dormido y envuelto en el paño verde con que lo cubrió Juana.*)

PROCOP. Bravo!

PICOL. Sabe usted que se me figura que pesa mas que ayer?

PROCOP. Eso es que va tomando consistencia! Despacito, despacito!... (*Ayudando á Picolomini.*) No vayamos á alterar la armonia de esta criatura. (*Colocan el sillon donde viene Pablo, en medio de la escena.*) Ajá! Qué gusto cuando le veamos andar solo.

PICOL. (Si: ya escampa!)

PROCOP. Ahora... hagamos penetrar en esa masa insensible el oxígeno y el azoe. Esos dos principios de la vida. (*Coloca la redoma sobre el braserillo. Un extremo del tubo dentro de la redoma y el otro extremo en la boca de Pablo, sin descubrirle enteramente el rostro.*) Sopla, Picolomini.

PICOL. Con mucho gusto. (*Soplando de rodillas el braserillo.*) (Pero aunque sople un año entero...)

PROCOP. Ciencia! ven en nuestro... Sopla mas, hombre!

PICOL. Ya soplo.

PROCOP. Bien fuerte, hijo, bien fuerte: no dejes que se enfrie el vapor...

PICOL. Es que ya no puedo echar mas viento. Bss! Bss! (*Soplando.*)

PROCOP. (*Agitado.*) Picolomini? (*Mete la mano debajo del paño.*)

PICOL. Señor.

PROCOP. Yo me estremezco! La transformacion empieza!

PICOL. Si? (Y el tonto se lo cree!)

PROCOP. Su mano está ya tibia!

PICOL. Tibia, eh? (Pobre viejo!) Con que tibia? (*Riendo.*)

PROCOP. Soplo! Mucho soplo... mucho soplo! Aprieta, Picolomini, aprieta. (*Soplan los dos. Estornuda Pablo.*)

PROCOP. Dios te ayude.

PICOL. Si no he sido yo.

PROCOP. No? Entonces... entonces... ha sido él.
(*Picolomini pasa al otro lado del sillon.*)

PICOL. Ah, corpo di Baco! (*Estornuda otra vez Pablo.*)
PICOL. *y* PROCOP. Ah!
PROCOP. Si. El es!
PICOL. (*Aterrado.*) Ah, Dio santisimo! Queste monigote si muove!
PROCOP. Prodigio, Picolomini... prodi...
PICOL. Ay! (*Váse corriendo.*)

ESCENA IX.

PROCOPIO, PABLO. *D. Procopio se ha ido al extremo del proscenio, desde donde observa á Pablo con asombro.*

PABLO. Uf! Qué calor! qué sueño tan pegajoso!
PROCOP. (*Ap.*) Creo que empieza á rumiar.
PABLO. No parece sino que me han dado un baño de vapor. (*Se levanta.*)
PROCOP. (*Ap.*) Calle! Pues habla claro!
PABLO. Hum! (*Estirándose.*)
PROCOP. (Sus miembros se desarrollan!)
PABLO. Qué es lo que ha pasado? Ya no me acuerdo... (Hui!) (*Vé á D. Procopio.*)
PROCOP. (Ya me vé!)
PABLO. (Don Procopio! perdido soy!)
PROCOP. Pss! Chiquito... Pss! (*Haciéndole señas cariñosas.*)
PABLO. (Qué amable está!)
PROCOP. Vene, hijo, vene.
PABLO. (Calle! Me llama como á un rorro! Esto es que me quiere tender un lazo.)
PROCOP. Tratemos de engolosinarle. Todos los animales se dejan coger por el pico... (*Coge de un plato que hay sobre la mesa, un pedazo de pastel.*) Toma! Pss! Toma papa!
PABLO. (Calle! Me quiere dar de comer!)
PROCOP. Come, hijo, come. (Torpe de mí! Cómo ha de saber el...) Mira... asi... (*Come muy marcadamente.*) ves?
PABLO. (Este viejo está chocho! Pues no quiere enseñarme á comer!) Muchas gracias. (*Le quita bruscamente el pedazo de pastel y se lo come.*)
PROCOP. (Cielos! hasta tiene el sentimiento de la gratitud! Y cómo come! Cáspita! con qué disposiciones voraces ha venido al mundo. Yo que creí que necesitaria un ama!)

PABLO. Está esquisito!

PROCOP. Eh? Cómo sabes tú que está esquisito si es la primera vez...

PABLO. (La primera vez!... cuando precisamente mi oficio es hacer pasteles! Já! já!)

PROCOP. Dime, dime, hijo de la naturaleza!... tus articulaciones estan libres?

PABLO. Mis articulaciones?

PROCOP. Muévete, asi como yo. (*Mueve las piernas y los brazos. Pablo lo imita.*)

PROCOP. Ajá! Yo estoy confundido! Tal desarrollo en un momento! comprenderme asi...

PABLO. Yo? No tal, no le comprendo á usted.

PROCOP. Oh prodigio! Comprende... que no me comprende! Ya no se puede ver mas. (*Pablo se rasca una oreja.*) Calle! y se rasca!

PABLO. Toma! Si me pica!

PROCOP. La perfeccion es completa!... Y qué esbelto!... qué... sin embargo, no estoy contento de las pantorrillas: sin duda el vapor no ha penetrado en ellas con la misma fuerza.

PABLO. (Me va á tener toda la tarde con sus chocheces?) Si usted me permite... (*Va á irse.*)

PROCOP. No.

PABLO. Yo digo que si, canastos!

PROCOP. Tente! Tú no puedes salir al aire sin ciertas precauciones...

PABLO. Canario! Yo quiero irme á la calle. Déjeme usted, déjeme usted. (*D. Procopio le coge de un faldon, pero á un tiron de Pablo se cae al suelo.*)

PROCOP. Ay!

PABLO. (Escapemos.) Uf! Doña Inés! (*Vuelve al proscenio.*)

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA INES.

INES. Qué es esto? A estas horas semejante ruido! Se ha propuesto usted volverse loco con sus malditas combinaciones qnímicas?

PROCOP. Chss! No blasfemes, Inés, y ven á admirar la grande obra!

INES. La grande obra! Cuál?

PROCOP. Chito! Vuelve la vista hácia aqui.

INES. Bien, y qué?

PROCOP. Mira á ese jóven. (*Señala á Pablo.*)

INES. Ese jóven? No le conozco.

PABLO. (Mejor!)

PROCOP. Ya lo creo. Cómo has de conocer... Vamos, y si yo te dijera que anda solo... que come solo... que habla solo?

INES. Si? pues es mérito.

PROCOP. Vé ahí lo que es ignorar... qué edad le echas tú á ese joven? Ea.

INES. Veinte á veinticinco años.

PROCOP. (*Soltando una carcajada.*) Brrr... Con que vein... Brrr... (*A Pablo.*) Pues no dice que tienes... Brr!

PABLO. (Se me figura que aqui estoy en berlina.)

INES. Pues bien: qué tiempo tiene ese caballero?

PROCOP. Tiene... diez minutos.

LOS DOS. Eh?

PROCOP. No, no. Quiero decir... (No descubramos todavia...) que hace diez minutos que le conozco. Me lo ha recomendado un amigo. Haz que le preparen un cuarto... Esta casa está á su disposicion. Puede hacer en ella lo que quiera. (*Acariciando á Pablo.*) Si, hijo mio, si: todo lo que quieras.

INES. Cómo! Esplícame! Quién es ese jóven? Cómo se llama?

PROCOP. Se llama..... Fenómeno!

PABLO. (*Picado.*) Cómo Fenó....

PROCOP. Chs! Ese es el nombre que te cuadra mejor. Ahora, manda, dispon, pide.....

PABLO. Si? Pues pido mas pastel.

PROCOP. Toma, Fenómeno.

PABLO. Y pido que usted me case! Que usted me dote! Que... Deme usted de beber.

PROCOP. Cáspita! Y qué franqueza gasta! Fenómeno! Tu natural es aun demasiado bruto....

PABLO. El bruto lo será usted. Ea! Ya me voy yo cargando....

PROCOP. Cómo se entien.... (*Va á cogerle y Pablo le da una manotada.*)

PABLO. Déjeme usted en paz!

PROCOP. Me pierde el respeto!

INES. Pero qué hombre es este?

PABLO. Y si no me casa usted pronto no dejo aqui títere con

cabeza! (*Dá un puntapié á la vasija y la rompe.*)

PROCOP. Uf!

PABLO. Si señor! Le destruiré la casa. (*Tira los muebles.*)

PROCOP. San Antonio! Yo he dado vida á una serpiente! Tente, desdichado! Qué haces!

INES. Yo voy á llamar á la guardia.

ESCENA XI.

DICHOS *y* JUANA.

JUANA. Qué voces! Qué ruido! Cielos! (*Viendo á Pablo.*)

PABLO. Esta es la mujer que me conviene. (*Yendo hácia ella.*)

PROCOP. Cómo! Mi doncella! No permitiré.... Tiembla, Fenómeno!

PABLO. Como vuelva usted á llamarme Fenómeno, le rompo las muelas.

JUANA. Señor!...

PROCOP. Antes te reduciré á polvo! Antes te volveré á tu materia inerte!

PABLO. Digo que esta será mi esposa! Si señor, y la abrazo delante de usted. (*Lo hace.*)

INES. Procopio, déjale en paz.

PABLO. Ah! Qué noble señora! (*Abrazando á doña Inés.*)

INES. Ay!

PROCOP. Cielos! Tambien se quiere casar con mi conjunta! Picolomini! Trae la espada de taza!

PABLO. La espada! Uf! (*Se entra en la primera puerta derecha y cierra.*)

JUANA. Pero señor....

PROCOP. (*Furioso.*) Fuera de aqui ó mato á medio mundo!

INES *y* JUANA. Ah! (*Huyen entrando por la segunda puerta derecha.*)

PROCOP. Mi espada! Mis pistolas! Yo he creado á esa especie de bicho maligno y tengo el derecho de destruir mi obra! Picolomini! Picolomini! (*Se va por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA XII.

DON SIMON *en calzoncillos, con una luz en la mano.*

SIMON. (*Saliendo á la escena de un brinco.*) Quién anda

ahí? (*Dando vueltas con terror á uno y otro lado.*) Alto allá!—No hay nadie! Y sin embargo.... Yo he oido estrépitos!... ruido de muebles! Caramba! Cuando uno no cena tiene el sueño tan inquieto... La verdad es que esta maldita casa me inspira siempre terror! Eh? El balcon está abierto. Si se hubiese introducido algun ratero.... (*Mirando con la luz á todos lados.*) Cielos! Ahí!... (*Mirando el muñeco.*) debajo del sofa hay un hombre escondido! Ay! (*Temblando.*) No sé si dar voces ó si.... No, no, ánimo! (*Se dirige al sofá.*) Qué hace usted ahí? (*Coge la punta del sofá le dá un embion de modo que el muñeco que está debajo quede descubierto.*) Fuera, bribon!

PROCOP. Muere, Fenómeno! (*Abriendo la puerta y saliendo con una pistola y una espada muy antigua.*)

SIMON. A la guardia!... Asesino! (*Asustado tira la luz, la escena queda oscura.*)

PROCOP. Yo ahogaré tus voces! (*Dispara*)

SIMON. Ay! (*Huyendo.*)

PROCOP. Lo abrasé!

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA *con una luz*, DON SIMON *se ha metido debajo de la mesa.*

JUANA. Dios mio! Aqui se estan matando!

PROCOP. Mírale ya sin vida! (*Viendo al muñeco en tierra.*)

JUANA. Qué dice usted?

PROCOP. Alúmbrame! Alúmbrame! que lo voy á meter donde no lo vean! (*Cogiendo por un pié al muñeco y llevándole arrastrando.*)

JUANA. Pero señor! (*Siguiéndole por la escena.*) Señor, repare usted!...

PROCOP. Voy á esconder la víctima! Ah! en mi cuarto! (*Tira el muñeco dentro del primer cuarto izquierda, en este momento sale Pablo.*)

PABLO. Si pudiera irme por la escalera falsa.... (*Se desliza por el fondo, ganando el lado izquierdo de la escena.*)

PROCOP. (*Volviendo al centro del proscenio.*) Chito! Juana, no hay que decir á nadie lo que has presenciado!—Ahora voy.... (*Se vuelve y vé á Pablo, que precisamente está*

á la puerta del cuarto donde don Procopio acaba de meter el muñeco) Misericordia! Qué estan viendo mis ojos! Es él! Tiene siete vidas como los gatos!

PABLO. Deje usted que me vaya! (*Casi llorando.*)

PROCOP. He fabricado un hombre impermeable... como los sombreros de castor!

SIMON. Pero qué lio es este? (*Asomando la cabeza por debajo de la mesa.*)

PABLO. Me meto yo con usted?

PROCOP. Si.

SIMON. Esa voz.... Pablito! (*Saliendo.*)

TODOS. (*Asustados.*) Ay!

SIMON. Que soy yo, caramba!

PROCOP. Cómo! Usted en esa especie de peti uniforme?

SIMON. Si. Yo que veo que todos nos hemos equivocado tomando á este joven por un ladron.

INES. (*Saliendo.*) Un ladron?

PROCOP. No, no.—Aqui no hay error alguno. Yo sé lo que me hago.

JUANA. Pero señor, déjeme usted aclarar....

PROCOP. Ese joven es de mi composicion!

TODOS. Eh?

PABLO. Yo!

PROCOP. Ese joven hace veinte minutos era de goma elástica!

INES. Ha perdido el juicio.

SIMON. Si es Pablo! Un pastelero de esta ciudad! Amigo de mi hijo....

PROCOP. Señor don Simon... No trate usted de pastelear este asunto!

JUANA. Y yo repito que es Pablo, que es mi novio, que vino á verme en secreto...

PROCOP. Juana! Es verdad lo que dices?

JUANA. Se lo juro á usted.

PROCOP. Entonces... entonces dónde está mi obra?

PICOL. (*Saliendo con el muñeco en brazos.*) Eccolo-qua!

TODOS. Un muñeco!

PROCOP. Ah, ser querido! vuelve á la vida, yo te perdono! Vuelve (*Abrazándole y besándole.*) á la... Hum! hum!

JUANA. Qué vida ni qué ocho cuartos? El que usted ha tomado por ese monigote es Pablo, que se quedó dormido en el sillon de ruedas...

PICOL. Ya decia yo!

PROCOP. Luego... luego tú has (*Al muñeco.*) defraudado mis esperanzas! (*Le da un mogicon.*) Toma! toma!

TODOS. Qué hace usted?

FINAL.—MUSICA.

TODOS. Qué es eso? Qué hace usted?
Modere su furor,
que el pobre maniquí
en nada le ofendió.

PROCOP. Yo, imbécil, me creí
ser otro Pigmalion,
y he sido vil juguete
de aqueste socarron.
Ah, bribon!
(*Da un puntapié á Picolomini.*)

A UN TIEMPO.

PROCOP. Mas ya que el desengaño
me convirtió,
á celebrar corramos
tu dulce amor.

JUANA. Mas ya que el desengaño
le convirtió,
á celebrar corramos
mi dulce amor.

TODOS. A celebrar corramos
placer y amor.
(*D. Procopio con doña Inés del brazo, se adelanta al proscenio y dice á los demas.*)

PROCOP. A cenar
os quiero invitar:
venid tras de mí,
conmigo marchad.
(*Pablo coge del brazo á Juana. Picolomini á don Simon y se colocan detras de D. Procopio en formacion.*)

TODOS. A cenar
nos quiere invitar:
sigámosle pues,

marchemos detrás.
Que viva el amor!
Que viva la paz!
Que viva el que asi
nos da de cenar!
A cenar!
A cenar!

(*Esto lo cantan desfilando por su derecha y yendo hasta el fondo al compás de la música. En el fondo se sueltan unos de otros y bajan en ala al proscenio exclamando.*)

Ah!!!

(*Al público.*) Y tanto disparate
disimulad.

(*Se van retirando de espaldas, cantando piano.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

chaques de la vejez.
ngela.
fectos de odio y amor.
rcanos del alma.
mar despues de la muerte.
l mejor cazador...
caque quieren las cosas.
mor es sueño.
l cabo de los años mil...
larcon.
caza de herencias.
caza de cuervos.
mante, rival y paje.
mor, poder y pelucas.

onito viaje.
oadicea, *drama heróico.*
on razon y sin razon.
añizares y Guevara.
ómo se rompen palabras.
osas suyas.
onspirar con buena suerte.
hismes, parientes y amigos.
ada cual ama á su modo.
ocinero y Capitan.
on el diablo á cuchilladas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El pollo y la viuda.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.

La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, o el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el La voluntario.
Los Jardines del Buen Reti
El trompeta del Archicbqu
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el su omnibus.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.